



Revista Cultural del Tolima

AÑO 2019 Edición Número 08 – ISSN 2357-4968

Alcaldía de Ibagué
Secretaría de Cultura
Programa Municipal de Estímulos
Proyecto Ganador Premio a la Comunicación Cultural 2019





Alcaldía de Ibagué
Secretaría de Cultura
Programa Municipal de Estímulos
Proyecto Ganador Premio a la Comunicación
Cultural 2019.
ISSN 2357-4968.

EQUIPO EDITORIAL Y PERIODÍSTICO
Colectivo IMA Comunicaciones

Camila Torres Benavides
Representante y Directora

Wilman Ortiz
Coordinador Periodístico

Fabián Ricardo Lozano Gaitán
Diseñador Gráfico

Periodistas
Rubén Darío Villamil Zamora
Nicolle Ghiselt Charry Nicholls
Sebastián Calderón Triana
Mairon Vanegas León

Colaboradores
Fabián Andrey Zarta Rojas
William Fernando Salamanca

Fotografías
Wilman Ortiz
Andrés Prieto
Camila Torres Benavides

Fotografías de archivo
Cementerio San Bonifacio
Corporación Creandes
Álbumes Patrimoniales
Colectivo IMA Comunicaciones
Colección Hermanos Camacho
Banco de la República

Fotografía de Portada
Panorámica de Ibagué
Archivo Revista IMA

Fotografía de Contraportada
Foto del Cementerio Municipal Año 1940
Fotos Hermanos Camacho

Edgar Mauricio Romero
Editor

Septiembre 2019
info@grupoima.org

SUMARIO



Cementerio
San Bonifacio,
un recorrido histórico por la memoria fúnebre de Ibagué



4

El Miguel Ángel
de Ibagué



9

Los mil y un
personajes



13

La investigación científica
al servicio
de la comunidad



16

Revista
IMA
y el territorio



19

Un recorrido por el
patrimonio histórico
y cultural de la capital musical de Colombia.



22

El patrimonio
natural y escultórico
del Cerro de Pan de Azúcar



25

**“Soy el mejor músico que
hay dentro de mí”**
Maestro César Zambrano



28

Tiples y fiestas,
los primeros
pacificadores del tolima



32

Camellon del Carmén
Fotografía Hermanos Camacho



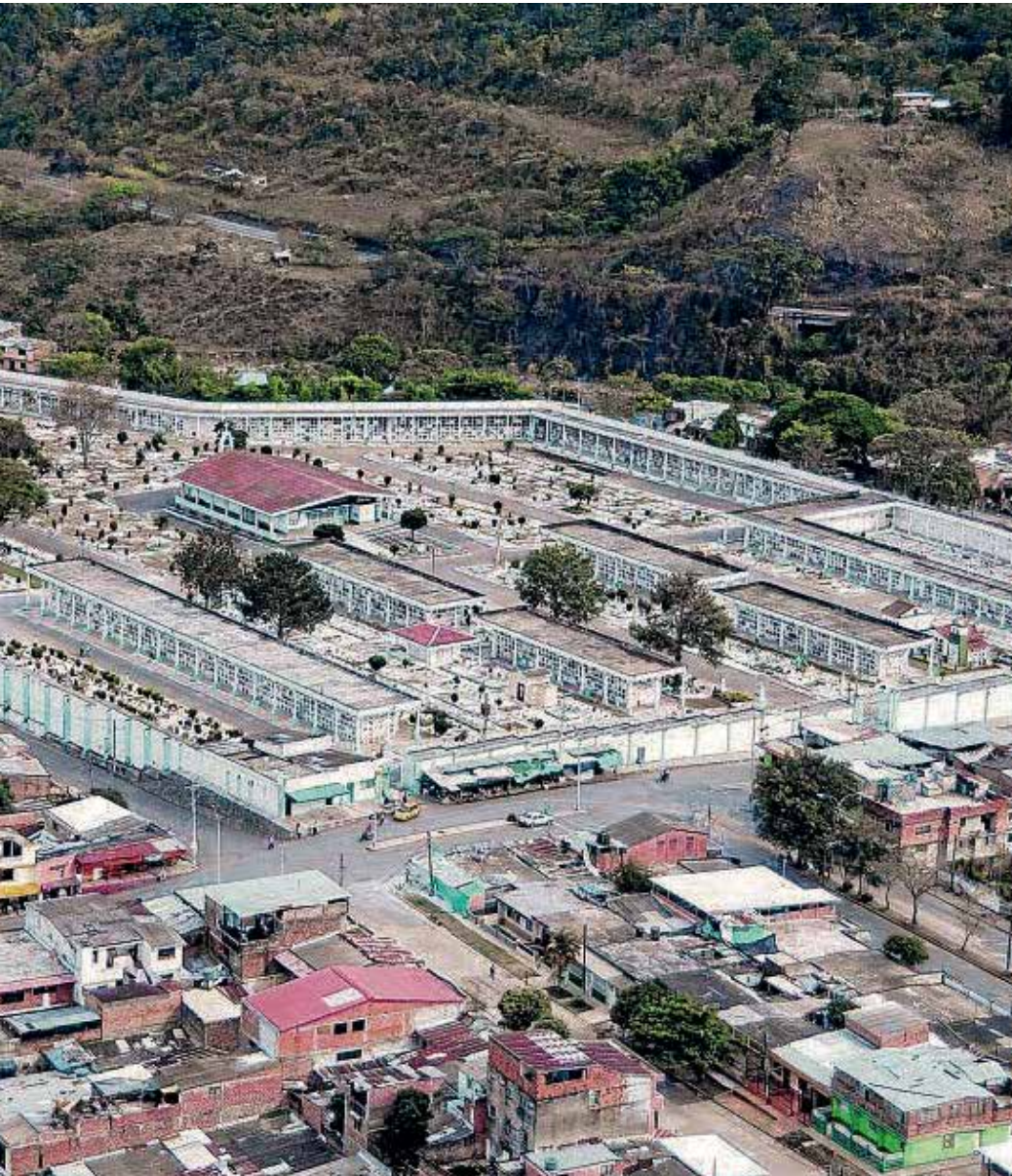


Cementerio

San Bonifacio,

un recorrido histórico por la memoria fúnebre de Ibagué

Rubén Darío Villamil Zamora



Existe cierto tabú alrededor de la muerte, sin embargo, aunque es un hecho inevitable, nos refugiamos en una falsa sensación de tranquilidad omitiendo el tema, evitando acercarnos a todo lo relacionado con ella. Es así que el cementerio, representación directa y física de la muerte, se convierte en uno de nuestros temores, y, a pesar de que tratamos de olvidarnos de su existencia.

Fotografía Andrés Prieto



Antiguo lugar donde se ubicó sobre principios del Siglo XX el cementerio de Ibagué debido a la solicitud del Excelentísimo Monseñor Ismael Perdomo Borrero, obispo de Ibagué.

en 1550, que nace como la Villa de San Bonifacio de Ibagué del Valle de las Lanzas. El valle se encontraba entre el cerro de Doima, la cumbre de La Martinica, la serranía de San Juan de la China y las eminencias de La Cejita. Sin embargo, el área metropolitana, contaba con apenas algunas cuadras que rodeaban la actual plaza central, en donde se levantó la primera capilla del asentamiento, y cuyo primer párroco fue Francisco Antonio González Candis. En aquel lugar es donde se encuentra la ahora Catedral Primera de Ibagué. Junto a la capilla se ubicó un solar destinado a los primeros entierros, que posteriormente se convirtió en el cementerio público de la ciudad; terreno que al día de hoy se encuentra en lo que constituye la Capilla del Santísimo, anexa a la catedral.

Posteriormente con la instauración de las medidas sanitarias implementadas por la Casa Real De los Borbones en 1770 en sus colonias, Ibagué adoptó la norma de ubicar su cementerio a las afueras de la ciudad. Siendo Ibagué aún tan pequeña, sus inmediaciones llegaban hasta la actual calle 15 y el cementerio fue reubicado en lo que



Antiguo lugar donde se ubicó sobre principios del Siglo XX el cementerio de Ibagué debido a la solicitud del Excelentísimo Monseñor Ismael Perdomo Borrero, obispo de Ibagué.

hoy es ocupado por la Caja Agraria, el centro comercial Los Panches y el Pasaje Beltrán Herrera. Durante mucho tiempo, el cementerio estuvo a cargo del padre Manuel Suárez Saavedra, quien continuó administrándolo incluso luego de que este fuera trasladado, debido a los constantes desbordamientos de la quebrada El Sillón, que en esa época tenía el nombre de La Hedion-

El valor histórico que tiene el cementerio San Bonifacio es innegable; hecho que se constata a través del Acuerdo 053 de 1998 del Concejo Municipal de Ibagué, en el que se declara como Área de Interés Arquitectónico e Histórico. A través del trabajo realizado por Miguel Ángel Castro Sarmiento, periodista de la revista Kerigma e historiador entusiasta durante casi 10 años; los artículos del arquitecto y también historiador Andrés Fracel; junto con la memoria preservada por el Archivo Histórico de Ibagué; pudimos desvelar un poco acerca de la historia del cementerio San Bonifacio.

Los orígenes del cementerio se ubican en la fundación misma del municipio,

da, y que alcanzaban los terrenos del cementerio, lo que significaba un problema sanitario y de higiene para la ciudad. Así, por iniciativa de Monseñor Ismael Perdomo, el cementerio es ubicado en la calle 12 con carrera primera, en 1910, año en el que regía como gobernador Manuel Ferreira, según los registros históricos del diario El Tiempo.



Cementerio Central calle 21 con carrera 4 frente a la estación Ospina. Honras fúnebres del General Maximiliano Neira Lamus.

Lo que en aquel tiempo fueran las inmediaciones de Ibagué, ubicación donde se encuentra lo que hoy es el Comando de Policía, en la carrera segunda con calle 21. El traslado se realizó en el año 1930.

Suena irónico decir, que tiempo después, en aquel lugar destinado a la muerte, nacería una institución consagrada a preservar la vida, la actual Clínica Tolima. Posteriormente, a inicios del siglo XX, el municipio se vio obligado a trasladar el cementerio nuevamente, esto por razones de salud pública y también a causa del crecimiento de la ciudad. Se seleccionó, otra vez, lo que en aquel tiempo fueran las inmediaciones de Ibagué, ubicación donde se encuentra lo que hoy es el Comando de Policía, en la carrera segunda con calle 21. El traslado se realizó en el año 1930, año en el que ejercía como gobernador Carlos Lozano y Lozano. Luego de un arduo trabajo de exhumación y reubicación de los cuerpos, realizado

por la Personería de Ibagué, en conjunto con el apoyo del sacerdote Salomón Parra, pudieron reposar allí todos los cuerpos que se encontraban en el viejo cementerio.

Sin embargo, con todos los avances y desarrollos producidos ya entrado el siglo XX; Ibagué comenzó a crecer exponencialmente, y para el año 1935, había dejado ya de ser un pequeño pueblo con algunas casas, para convertirse en una ciudad con más de 35 mil habitantes. Esto planteó nuevamente la necesidad de reubicar el cementerio, puesto que el terreno concedido por la Personería ya no era suficiente para albergar a los fallecidos, hecho que hizo que entraran en funcionamiento varios cementerios auxiliares como el del Sa-

lado, que estuvo a cargo del párroco José Antonio Oviedo, en 1939; el cementerio del Vergel y el cementerio de Villa Restrepo. Sumado a esto, los límites urbanos alcanzaban nuevamente los lindes de la ciudad. Por lo que años después, en 1946, se inician las obras del nuevo camposanto, con el fin de unificar estos cementerios y reubicarlos en un lugar más conveniente. Este hecho marcó el fin de una era en Ibagué. Para el arquitecto, Andrés Fracel (2017), la expansión de la ciudad hasta llegar al cementerio significó, desde sus propias palabras que: “literal y simbólicamente el cementerio fue el lugar en el que murió la ciudad colonial”.

El proceso de exhumación y traslado se ejecutó de manera similar a los ante-



Fotografía Andrés Prieto

riores, sólo que esta vez, con mayores dificultades. Prueba de esto fue que muchas familias tuvieron que hacerse cargo de sus muertos, tal como nos lo cuenta Miguel Ángel Castro: “El padre Agustín fue el que inició la cripta de la parroquia Belén, más o menos en el año 48, precisamente debido a que a muchas familias les habían entregado los restos de sus parientes y no tuvieron cómo pagar un lote en el San Bonifacio, así que esa cripta nació como una opción para esas personas.

Un ejemplo fue el de mi abuela, a mis padres les entregaron los restos y los conservábamos en la casa porque no había cómo cubrir el traslado”. De este modo, durante el año 1946, el cementerio toma el nombre del santo patrono de la ciudad, San Bonifacio, y consigue su actual ubicación, la carrera primera con calle 32 en el barrio Departamental, cubriendo un área

Fotografía Andrés Prieto



Fotografía Andrés Prieto

Este año, el cementerio cumple 72 años desde que adquirió su actual ubicación. Quedando a cargo, en el año 2014, el padre Jorge Humberto Ocampo Varón, quien ha realizado diferentes gestiones para preservarlo en buenas condiciones, como la restauración de la Parroquia de Cristo Resucitado, realizada en el año 2015.



Fotografía Andrés Prieto



de aproximadamente 60 mil metros cuadrados. Junto con el traslado, se cede la administración a la Arquidiócesis mediante el Acuerdo 15 del 46 del Concejo Municipal.

En un inicio, el cementerio contaba exclusivamente con el terreno, en el cual se establecieron las tumbas, quedando a cargo del padre Jeremías Vargas Oviedo, quien lo administró desde el año 1948 por orden de monseñor Pedro María Rodríguez Andrade, obispo de la época. No fue sino hasta 1960, durante la administración del padre Carlos Mejía Isaza, que se inicia la construcción de los primeros pabellones, tarea que luego fue asumida por el padre Camilo Torres Alzate, quien estableció el diseño actual del cementerio, la disposición de los pabellones y la construcción de la parroquia de Cristo Resucitado. Miguel Ángel Castro nos menciona lo peculiar de este diseño, en donde el “barrio de los muertos”

adquiere un orden particular: “En otros cementerios, las tumbas están mezcladas, aquí, el cementerio es diferente, tiene.

El pabellón de los niños, el de la policía, un pabellón exclusivo para la curia, el de los NN, el que se conoció como el pabellón de los suicidas, hay incluso uno para los trabajadores de Velotax. También hay una sección para las figuras importantes de Ibagué, como: Luis González, gobernador del Tolima y alcalde de Ibagué; Juan Tole Lis; El general Maximiliano Neira, su tumba era una de las que estaba en la 21 y logró ser trasladada; Leonor Buenaventura, la novia de Ibagué; La tumba de Garzón y Collazos, que es una de las más emblemáticas. El padre Camilo dispuso todo de una manera muy ordenada. Él le entregó tanto al cementerio que quiso que su cuerpo reposara allí, aun siendo oriundo de Antioquia”.

El Miguel Ángel de Ibagué

Sebastián Calderón Triana

Fotografía Camila Torres



“Mi primer galardón lo recibí cuando mi madre me bautizó como Miguel Ángel, como un émulo de un escultor que ella no sabía, y yo mucho menos”: Miguel Ángel Merchán, periodista y escultor.

Fotografía Camila Torres

Miguel Ángel Merchán Santos nació en Ibagué y aprendió a fundir en el Líbano, mientras estaba en el colegio, pero con el pasar de los años, empezó a aprender técnicas como la de fibra de vidrio, el manejo del torno, la arcilla, entre otros.



Acudo rápido a mi cita, no me gusta hacer esperar ni esperar. Pero ante mi ágil paso, me hace desacelerar la calma que refleja Miguel Ángel en el último piso del edificio donde vive.

Sonriente, tranquilo y trabajando en una obra que le enviaron a hacer, la de Emeterio y Felipe, recordados como “Los Tolimenses”, dos grandiosos personajes que entre canto y chanza hicieron reír a millones de colombianos a través de la imaginación y las ocurrencias de este dúo musical; me esperó.

Ha recibido ya siete galardones exaltando su arte; el primero fue hace 27 años, donde la Asamblea Departamental del Tolima, lo honró con la orden Martín Pomala por su trabajo en la escultura, otras cuatro condecoraciones de parte

del Concejo Municipal de Ibagué y las dos restantes por el Inocencio Chincá. Pero al hacer memoria de todos estos reconocimientos, concluye con cierto aire de optimismo que su primer galardón lo recibió al poder tener el mismo nombre del reconocido artista italiano Miguel Ángel, que vivió hace ya cerca de cinco siglos y fue creador de grandiosas obras de arte como la bóveda de la Capilla Sixtina en Roma o La Piedad de la Basílica de San Pedro.

•Sebastián Calderón (periodista): - ¿En qué año empezó a esculpir Miguel Ángel y cómo fueron estos inicios?

•Miguel Ángel Merchán: Yo empecé hacía 1968 cuando tenía mis 22 años de edad, me especialicé haciendo rostros, mis primeras obras fueron en el parque arqueológico de San Agustín, Huila, donde hacía esculturas peque-

ñas para los turistas y visitantes. Ya luego pude tener mi negocio, fue allí en Picalaña donde era muy difícil todo, porque a veces me quitaban hasta el agua y era muy combatido hasta por mi suegra, no me dejaba trabajar.

S.C.: Periodista y escultor, dos profesiones, ¿cómo las combina?, pregunto ansioso

•M.A.: Soy periodista y no terrorista, no busco chantajear con mi arte. Responde con rostro de certeza. Tengo 50 años de radio, inicié hacía mis 23 años en la Voz del Nevado, le estoy hablando de 1968; y a partir de entonces he estado en varias partes del país: Popayán, Pasto, Huila, Cundinamarca. He sido todo un aventurero de la radio. Fui empírico para ambas profesiones, nunca estuve en alguna universidad.

Ya lleva medio siglo de experiencia detrás de los micrófonos. Acreditado por el Ministerio de las Comunicaciones como locutor profesional, su talento al improvisar lo hizo poder tener ese beneficio, en aquel entonces.

Para su relato, quiere dejar hecho los machetes característicos de Emeterio y Felipe, no se demora mucho. Prosigue en su narración con algo muy particular, las dos cosas a las que se debe enfrentar el escultor con su obra.

•M.A.: La primera, son los duendes, de repente la obra está al frente suyo y luego no está, por más que la busque. Ahí lo mejor es irse y jugar billar o hacer algo, luego ya la voz interior dirá cuándo debe ir.

•S.C.: ¿Y la segunda?, pregunto inmediatamente

•M.A.: Es el genio, usted debe enfrentarse al genio del artista y al genio en el comportamiento, porque puede mandar al carajo la obra en cualquier momento y decir no la hago más y punto.

Pone a Emeterio y Felipe sobre la columna de una pared, para que la brisa leve de la mañana, logre hacer el efecto de

secado deseado. Sus manos denotan trabajo arduo, manos de un hombre que ha sabido ganarse muy bien su vida y sostener a su familia con el arte de esculpir y narrar historias a través de diferentes frecuencias que viajan en el aire. Su profuso lenguaje, hace más amena y cercana la entrevista. Pregunto:

•S.C.: ¿En qué obras trabaja hoy en día?

•M.A.: Son dos personajes de renombre nacional, pero que usted comprenderá que no puedo revelarlos, en su momento se sabrá, por ahora no puedo decirle.

•S.C.: ¿Alguna obra que usted haya rechazado o que le haya traído alguna problemática o tiene alguna en mente que no ha podido realizar?

•M.A.: Nunca he rechazado ninguna obra; hay una polémica por el busto que hice de Tulio varón, de la Guerra de los Mil Días, pero es que en ese entonces era un honor ser guerrillero, pero ahora es indigno. Y si tengo alguna obra en mente, pues la verdad no, a veces falta apoyo para llevar a cabo ello.

Fotografía Camila Torres



•S.C.: ¿Quién es hoy por hoy Miguel Ángel Merchán, ya luego a sus 73 años? - , agregó.

•M.A.: Soy un hombre que ha trabajado en el silencio, y ese lenguaje habla mucho. Prosigue. - En ese silencio es en el que yo me concentro para hacer la obra de arte, ahí en ese momento sé que tendrá repercusión a través del tiempo, reconocimiento que viene solo con los años.

Denota cierto aire de experiencias fatídicas pero ricas en enseñanza al pronunciar cada palabra. Quiero quitar cierto drama, pero ya está envalentonado, continúa:

•M.A.: ¡Jamás tuve el apoyo de nadie!, quizás de mi esposa, pero sólo digo quizás. Cada palabra, parece un martillazo, como el que hace cualquier escultor para dar formas. Continúa:

Fotografía suministrada por el artista



•M.A.: A mí siempre me han combatido y no entiendo por qué.

Para poder cerrar de manera rápida esas memorias, busco un interrogante que le haga desfondarse más.

•S.C.: ¿Algo se nos escapa de poder conocer al Miguel Ángel de Ibagué?

•M.A.: Sí - lo afirma con la cabeza y la palabra, hace una pausa y da un respiro hondo. - La clase política, gubernamental y nadie, ha podido mirar hacia este horizonte silencioso.

Fotografía suministrada por el artista



Fotografía suministrada por el artista



Estas son algunas de sus obras (bustos):

- Nombre: Tulio Varón, ubicación: Calle 15, Cra. 5 y 6, Ibagué**
- Nombre: Alfonso Uribe, Corporación Parga Cortés, Ubicación: La Pola, Ibagué**
- Nombre: Jaime Pardo Leal, ubicación: Palacio de Justicia, Ibagué**
- Nombre: Gabriel Camargo, Ubicación: Sede del Tolima, Cádiz**
- Nombre: Marco Fidel Suárez, Ubicación: Municipio de Suárez**
- Nombre: Un campesino, Ubicación: Municipio de Murillo**
- Nombre: Luis Henry Varón, Ubicación: Seapto – Gana Gana, Ibagué**
- Nombre: Beatriz Gómez de Pérez, Ubicación: Colegio Beatriz Gómez de Pérez**
- Nombre: La campesina tolimense, Ubicación; Barrio Las Ferias**
- Nombre: El pescador, Ubicación: Municipio de Murillo**

Los mil y un personajes

Mairon Vanegas León

Fotografía suministrada por la actriz



En un fragmento del poema “la vida es una obra de teatro”, cuyo autor es anónimo, se dice que “la vida es una obra de teatro que no permite ensayos”. Por eso canta, ríe, baila, llora y vive intensamente cada momento de tu vida antes que el telón baje y la obra termine sin aplausos”. Para cualquier persona esta sería una reflexión más, pero para la actriz Maritza Guzmán es una frase que le recuerda su pasión por el teatro y las artes escénicas.



La actriz Maritza Guzmán en escena, personificando a Carmen en la obra "Don Quesada". Imagen suministrada por Maritza Guzmán.

Diana Maritza Guzmán Aldana, una joven ibaguereña, quien es comunicadora social y se desempeña como corresponsal en el Tolima de la emisora Radio Nacional. También es técnica en artes escénicas, y actualmente también trabaja en teatro empresarial realizando sketches de campañas educativas.

Esta interprete es egresada de la escuela de formación artística y cultural EFAC, la cual recuerda con mucho cariño ya que allí fueron sus inicios como actriz en el 2015 y llegó gracias a la influencia del fallecido profesor de la EFAC y actor Eduardo Torres, a quien conoció en un programa radial en el cual ella trabajaba y él fue como invitado a promocionar un evento teatral. Fue ahí donde el vio en Maritza las ganas de actuar y la invitó diciéndole "la espero los sábados y los domingos y se da cuenta cómo es el teatro, cómo se desarrolla y cómo es estar en el escenario".

Desde aquel día empezó a desarrollar su talento actoral no sólo en obras de teatro sino que también en clown escénico, el cual le ha permitido realizar una labor social y humanitaria desde el 2016 en hospitales y comunidades vulnerables de Ibagué. "Esa es otra parte del teatro que es mágico porque se

logra despertar muchas sensaciones, pero además de eso se dejan mensajes muy bonitos en la población y se logra transformar vidas que básicamente es lo que uno busca a través del clown", aseguró la artista.

Su versatilidad la ha llevado a participar en cuatro obras teatrales, en donde ha interpretado a varios personajes. Los cuales son: por primera vez hizo de hombre actuando como Laertes en la obra "Hamlet" de Shakespeare. Tuvo la oportunidad de interpretar a cinco personajes, Carmen que era la señora de los servicios, la diva que como su nombre lo dice es una mujer del espectáculo, a un habitante de la calle, la diabla que era la acompañante de un político y posteriormente a un guarda de seguridad. Todo estos fueron personifica-

dos en la adaptación de la obra "Don Quijote de la mancha" la cual fue llamada "Don Quesada". También hizo dos personajes, uno fue Maya quien era una persona visible entre los narcotraficantes y también interpretó a una verdulera llamada chavita en la obra "la resistible ascensión de Arturo Ui".

Su última actuación fue en la semana santa de este año, en la obra "Por Su Amor", donde representó a la Virgen María. Este ha sido el personaje que más la ha marcado y que más recuerda "ya que la gente sufría cuando hacía la representación, ese momento cuando la Virgen llora y súplica que no le hagan daño a su hijo Jesús que está crucificado y que también en medio de su resignación perdona a quienes le hicieron daño a Jesús, entonces esa

Fotografía suministrada por la actriz



sensación se trasladó tanto al público que finalmente es uno de los objetivos del actor. Allí sentí que la gente vivió el personaje que estaba representando. Tanto así que al bajar del escenario muchas personas se acercaron a tocarme y a pedirme fotos”, afirmó la actriz.

Estas reacciones en el público no solo le han ocurrido en las obras de teatro sino que también en los sketches de las campañas educativas. Pues también recuerda y cuenta con agrado una anécdota que le ocurrió en el



“Chispita” es el nombre de su personaje en clown, quien es la encargada de llevar sonrisas en la labor social. Imagen suministrada por Maritza Guzmán.

colegio Simón Bolívar, mientras presentaban un sketch sobre la prevención del consumo de sustancias psicoactivas en los niños. “Al interactuar con los niños yo digo que nadie me quiere, entonces un niño de aproximadamente 7 años, se levanta, alza la mano y dice que no me sienta mal, que no llore más y que él sí me quería mucho. Entonces en medio de toda la gente el niño se paró y me

abrazó, esto fue muy emotivo ya que despertó sensaciones y sentimientos en los otros niños, entonces fue un recuerdo muy bonito”.

Durante sus 4 años de carrera artística siempre ha contado con el apoyo de su mamá, quien según ella, vive muy pendiente y le pregunta todo lo relacionado con el teatro. Y también con la presencia y el apoyo de sus amigos que no fallan a las funciones de sus obras. Esa receptividad de sus familiares y amigos son su motivación.

Como consejo para aquellas personas que les gusta el teatro y desean hacer parte del arte solo les puedo decir que “el teatro es una profesión en la que se tiene que ensayar mucho, ser disciplinado, puntual, se tiene que sentir mucha pasión, crearse las situaciones, crearse el personaje y avanzar. No pensar de que como en muchas otras profesiones de que no si yo estudio esto, eso no me va dar plata, pues si lo vamos a pensar solamente por el dinero entonces fracasaríamos en todo”, puntualizó la interprete.

Finalmente la actriz Maritza Guzmán, quien ha tenido la oportunidad de recibir talleres e interactuar con grandes actores como Jorge Cao, Julio Correal, Christian Tappan, entre otros. Espera seguir preparándose y adquiriendo más experiencia en escena, con la ilusión de que algún día pueda llegar a actuar en novelas y películas. Mientras tanto explora una nueva faceta en el teatro como lo es ser la imagen para una campaña publicitaria, en donde espera volver a trasladarse a otra dimensión en el mágico mundo del teatro.



La actriz Maritza Guzmán en escena, personificando a la Virgen María en la obra “Por su amor”. Imagen suministrada por la actriz.



La investigación científica al servicio de la comunidad

Fabián Andrey Zarta Rojas

Investigador científico y comunicador social

Fotografía Corporación Creandes.

En la lógica tradicional lo científico se ha observado como un proceso riguroso, extenuante y aburrido para la mayoría de los docentes y universitarios. Sin embargo, hay muchas más intenciones al interior de esta ocupación, como por ejemplo sus aplicaciones, servicios o los resultados que dejan los procesos investigativos.





Desde el precepto anterior, los resultados de la ciencia tienen como objetivo colaborar a mejorar la calidad de vida en los seres humanos, en ese sentido, el accionar de la investigación debe ser humanística, pero esto último no le resta propiedades a su desarrollo, es decir, el rigor y la responsabilidad que conlleva el desarrollo y dirección del proceder científico, solo por encaminarse a resolver las necesidades sociales.

Desde esa perspectiva comunitaria, se pueden evidenciar investigaciones en el departamento del Tolima piensan en el desarrollo y mejoramiento de las personas que realmente lo necesitan. Para evidenciar esta práctica existen diferentes estudios aplicados en la región que han logrado optimizar diferentes procesos al interior de las comunidades vulnerables.

Una de esas agrupaciones son los internos del Politécnico Luis A. Rengifo de Ibagué, a quienes se les ha relegado y cosificado como personas dañinas, inadaptadas o inescrupulosas, pero la investigación no está para juzgar, mucho menos para señalar al ser humano, sino para cooperar en su



Fotografía Corporación Creandes.

propio desarrollo.

Sin embargo, el Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente (SRPA) del país ha registrado 240 mil jóvenes de ellos 57 mil son de la capital y el 43% del resto del territorio colombiano, y según el periódico EL Espectador. “Se estima que el 37% de estos fueron utilizados por adultos para que cometieran delitos. Las infracciones más comunes son el



En otro estudio Publicado por el ICBF en 2015, revela que la mayoría de los jóvenes infractores tiene unas condiciones sociales, económicas y familiares adversas que los hace propensos a cometer delitos como también hacer influenciado por terceros, frente a ello la líder Catalina Holguín, líder de proyectos del British Council, afirma que “Es una población invisibilizada y estigmatizada que requiere apoyo para poder fortalecer sus proyectos de vida” y esta es la razón de ser de la investigación entre otras cosas.

hurto y el tráfico, fabricación o porte de estupefacientes”.

Lo anterior, es entendido por la investigación desarrollada por Fabián Zarta que logró analizar el discurso de los internos de politécnico y desde ese diagnóstico generó una estrategia que permitiera desarrollar las competencias comunicativas en estos jóvenes. Uno de los aspectos que se debe tener en cuenta es que el 80% de estos adolescentes no son escolarizados o están validando sus estudios al interior del centro de atención especializada y el centro de entrenamiento preventivo operado por la Fundación Familia Entorno Individuo –FEI– la cual brinda educación básica y media para la formación de estos jóvenes hasta la convalidación de sus estudios bachilleros.

La estrategia ofrecida por este estudio, cuenta con 5 núcleos (teatro mudo, juegos de rol, taller de lectura, conversatorios y producción textual) bajo que tienen como deber exportar las experiencias de los jóvenes, para mejorar sus competencias comunicativas, entendiéndose estas como las buenas prácticas de interacción en diferentes contextos, las intervenciones se realizaron a partir de las teorías propuestas por Niño (2008).

Lo que se pretende con ella generar en los jóvenes es una posición crítica y participativa para que generen una resocialización exitosa con la ciudadanía, pero no solo que se queden en el discurso, sino que logren acciones que prueben la adquisición de las competencias desde la estrategia propuesta desde la investigación. Para Ilvia Cárdenas Luna, Directora de Responsabilidad Penal de la Secretaría Distrital de Seguridad “se deben crear estrategias que impacten en los adolescentes en conflicto con la ley y reducir la reincidencia del delito” y ese es uno de los aspectos a los que aspira este producto de la investigación.

Por otra parte, la incorporación de estos jóvenes causa una diversidad cultural que permite compartir nuevas experiencias a otros niños que tal vez vayan por el mismo camino, sin embargo, con la réplica de la experiencia de vida, este ciclo puede terminar, en palabras del El fiscal General, Eduardo Montealegre Lynnet “Las penas privativas de la libertad y su ejecución en Colombia no muestran ni cumplen el verdadero fin de resocialización. Se supone que teóricamente uno de los bienes privativos de la libertad es la resocialización” y teniendo cuenta que esto no se cumple, todos los sectores de la economía debería cooperar en este asunto, por ello, la investigación científica debe estar permanentemente en la generación de producciones que aporten a la subsanar este aspecto.

Con todo lo anterior, la investigación científica desde la ciudad de Ibagué aporta un granito de arena a la construcción de una ciudadanía sólida y que día a día tenga una esperanza sobre esas personas, fenómenos y problemáticas que realmente necesitan de una mirada profesional, crítica y audaz que permita dar alternativas de solución o que al menos ayuden a mejorar un poco la situación al interior del departamento.

Revista IMA y el territorio

Mauricio Romero



Desde entonces los proyectos comunicativos han estado dirigidos a ejes específicos: territorio, cultura, identidad, dichos estos ejes como articuladores de la construcción de memoria y reconciliación en la diversidad de poblaciones que componen el territorio tolimense.

Fotografía Mauricio Romero

Revista IMA, inició como un proyecto necesario para el Tolima. Cinco años atrás, se identificó la carencia de medios de comunicación dedicados a promover y preservar la cultura, la memoria oral, la historia, el patrimonio y la tradición del departamento.

Este año, la Revista IMA, recibió dos reconocimientos nacionales por dos proyectos surgidos de este pensamiento y dinámica de trabajo.

La memoria a través de la fotografía.

Un componente editorial importante de la revista IMA, ha sido desde sus inicios el registro fotográfico, por ello hace dos años el equipo periodístico, diseñó un proyecto para recuperar la memoria fotográfica de varios municipios del Tolima, el proyecto denominó: "Álbumes Fotográficos del Tolima". Partiendo de la premisa de la presencia de archivos fotográficos impresos en posesión de familias con sus respectivos álbumes fotográficos. Estas fotografías no solo narraban la historia y vida familiar de sus propietarios, también narraban momentos históricos así como la evolución social e histórica del municipio.

El proyecto buscaba hacer públicos estos archivos, sin afectar las fotos originales que debían seguir siendo preservadas

pos sus propietarios originales, el enfoque del proyecto fue digitalizar los álbumes y archivos análogos, clasificados en las siguientes temáticas: celebraciones, tanto públicas como privadas, gentes, paisaje y oficios tradicionales. Las respectivas digitalizaciones, eran acompañadas por entrevistas a sus propietarios, quienes narraron las historias detrás de cada imagen.

Fotografía Camila Torres



El proyecto en su momento recibió un premio nacional de recuperación de memoria por medio de la fotografía, y se pudo desarrollar el recorrido por los municipios de Armero-Guayabal, Icononzo, Natagaima, Planadas, El Líbano y Murillo, logrando recuperar y catalogar un aproximado de 2.000 fotografías, las cuales datan entre los años 1918 a 1887. Varios de estos álbumes fueron publicados en el sitio web de la Revista y otros entregados tanto impresos como digitalmente a las bibliotecas públicas de los municipios donde se desarrolló el proceso.

Sumado a este logro, a inicios de 2018 llegó uno de carácter literario. Durante los diferentes viajes y en medio del desarrollo del trabajo de campo, la directora de Revista IMA, Camila Torres Benavides escribió una serie de crónicas que describían parte de los recorridos, el territorio y los personajes que hicieron posible el acceso a todas estas imágenes, entre otras vivencias.

Fotografía Camila Torres



Un jurado nacional e internacional evaluó aproximadamente 200 proyectos de varios rincones del país; diversos en géneros y temáticas, después de varios meses de evaluación la película “Carretera al Sur”, dirigida por Camila Torres.

Esta serie de crónicas fue la base para pensar en un proyecto editorial, que junto con una selección de fotografías tanto de los archivos patrimoniales, como de registro de las visitas, se convirtió en el primer tomo del “Recorrido Histórico y Fotográfico del Tolima”, proyecto ganador de la Beca Nacional de Libro de Interés Regional de la convocatoria de estímulos culturales del Ministerio de Cultura de Colombia.

Un libro que será publicado a finales del presente año y que iniciará su circulación en la Feria del Libro de Bogotá del año 2019.

La carretera, un viaje.

El recorrer nuestro territorio y que el trabajo de IMA sea un permanente viaje por carretera, ha permitido al equipo conocer historias, registrar paisajes, encontrar personajes, un conjunto de experiencias al igual que vivencias, las cuales son recogidas y se transforman, en artículos, fotografías, e incluso en películas.

Este año una historia surgida de esos viajes en carretera logra un premio de

Fotografía Mauricio Romero



las convocatorias nacionales de cine FDC.

La idea surge de un amplio proceso periodístico por varios territorios del sur del Tolima. El proyecto cinematográfico se consolida entre los finalistas, resultando ganador por el Tolima, en la línea competitiva Relato Regional.

La película “Carretera al Sur”, en estos momentos se encuentra en etapa de preproducción, y se espera, inicie su rodaje el primer semestre del 2019 con una fecha tentativa de estreno en agosto de 2019.

La película, además de los recursos para ser grabada, cuenta con varias asesorías en las áreas de escritura de

Fotografía Camila Torres



guion, dirección y producción con expertos nacionales e internacionales, así mismo, con la posibilidad de participar en varias ruedas de negocios y producción, por ello se alista para participar en el Festival de Cine de Cartagena y el BAM de Bogotá, en busca de mercados y distribución.

El viaje de Revista IMA, ha estado lleno de altibajos, todo viaje tiene su propia historia, pero es un orgullo que el patrimonio, el territorio, las historias, la cultura de nuestro departamento haya podido ser registrado por nuestros periodistas, fotógrafos y realizadores. También el poder producir otros formatos, como el literario y el cinematográfico, permite sentir que el viaje ha valido la pena.

Fotografía Camila Torres





Un recorrido por el patrimonio histórico y cultural de la capital musical de Colombia.

Camila Torres B.

Fotografía Carrera Tercera 1950



La fotos en blanco y negro, antiguas, borrosas, ocultas en un sobre o en un álbum desgastado son para cualquier generación foco de curiosidad; intriga por el pasado, por ese momento plasmado en una imagen.



Fotografía Entrada a Ibagué Hermanos Camacho

Documentos que son testimonios que sobreviven al paso del tiempo, en el caso de específico de Ibagué, sus memorias dan cuenta de varias guerras federalistas, la guerra fratricida de Mil Días, violencia bipartidista, desastres naturales, entre otros hechos de impacto, que contrastan con la tradición cultural y musical de una ciudad que sigue en crecimiento.

Así mismo, sobrevivientes son los fragmentos de la historia, identidad y orígenes de la ciudad que quedaron plasmados en textos, cartas, testimonios y tradición oral. Pero la memoria tiene un límite, y la de Ibagué parece que ha llegado al extremo.

Archivos incompletos, teorías encontradas, álbumes fotográficos deteriorados, enormes vacíos en la historia y tradición de la ciudad en distintas épocas, fue el balance que encontró el equipo de Esto es Ibagué, cuando inició su trabajo de contar semanalmente, en 12 datos la historia de Ibagué desde diferentes temas y personajes.

Durante el trayecto hemos encontrado grandes aliados, personas que han dedicado su vida y trabajo a este proceso de recuperación histórica; personajes como el periodista Camilo Pérez Sala-

manca y el arquitecto Andrés Francel, separados por una brecha generacional, pero unidos por el interés en reconstruir el pasado, esto de manera apasionada.

Esto es Ibagué, inició su segunda temporada. Con temas tan emblemáticos que abarcan sus orígenes como ciudad musical y los inicios de su tradición folclórica, pasando por temas tan polémicos como la teoría que afirma

su fundación en otro municipio, donde se tejen temas de legalidad, hasta conocer más sobre las comunidades indígenas que poblaron nuestra tierra y las palabras que nos dejaron como legado.

Ese es nuestro objetivo, consolidar en un documento estas memorias, narraciones y documentos para que sea de fácil acceso, así como atractivo para quienes nos ven.

Fotografía Carrera Quinta, Camellom del Carmen



También hemos conocido la participación del Tolima en los conflictos nacionales del país, datos acerca de personajes como Tulio Varón, la historia de barrios algunos barrios y comunidades. Son una gran variedad de temas que hemos abordado, todos distintos. Se podría pensar que los temas sobre Ibagué son limitados o cortos, o que es poco lo que puede contar y rescatar de nuestra tradición, pero la realidad es que la historia y los documentos que la sustentan están divididos o fragmentados.

Fotografía Carrera Tercera año 1940



Lo importante de este proceso, es la consolidación de un público que va en aumento, mostrando interés por el programa, así como en aportar relatos y soportes para Esto es Ibagué.

Un espacio que también se abre al debate e intercambio de datos y experiencias con quienes nos leen y ven el programa.

Para conocer más sobre Esto es Ibagué, pueden suscribirse a nuestro canal de Youtube Revista IMA y en nuestro Facebook como IMA Comunicaciones.

Datos sobre Ibagué

El dato polémico:

El aportado por el historiador Floriberto Cardona, cuyos estudios indican que Ibagué no fue fundada donde actualmente se encuentra localizada, ni en Cajamarca como algunos otros estudiosos concluían, si no en Alvarado.

Un dato con varias sotanas:

Para el especial de leyendas, se encontró una variedad de historias que

involucran figuras de monjes o frailes. Siendo este espectro el más recurrente de la ciudad de Ibagué en distintos lugares y épocas,

Un dato erróneo:

La historia es cambiante al igual que los hechos, pero también los errores pueden quedar por mucho tiempo, en el capítulo de las calles de Ibagué, un seguidor nos mostró un error, que venía de un documento fuente para el programa: la ordenanza 037 de 1994 que renombró calles y carreras, allí se menciona que Tupinamba es una canción de Alfonso el pote Lara, error de digitación, ya que el nombre del autor es Adolfo el pote Lara.

Un dato combativo:

El capítulo de Tulio Varón llevó a comprender que en la guerra de los Mil Días, Ibagué no fue escenario de una escaramuza entre los ejércitos liberales y conservadores, si no que en sus calles se libraron batallas muy crueles, afectando gravemente a la población civil y a la ciudad a un largo plazo.

Un dato verde:

Una visita al Jardín Botánico, llevó al

equipo a ver el tronco del mango original del Murillo Toro, exhibido en ese lugar como una escultura del maestro Faccini. Nos permitió ver en él: yugos y clavos que confirmaban varias teorías acerca de su uso en épocas del novecientos, como que el árbol servía para el amarre de bestias.

Un dato musical:

Por un tiempo se llegó a creer que el Conde de Gabriac y su paso por Ibagué, era una historia romántica para realzar el título de ciudad musical, sin embargo, en Esto es Ibagué confirmamos la existencia del personaje, y que no era conde, sino un seudónimo bajo el cual escribía sobre sus visitas a las colonias españolas.

Fotografía Carrera Tercera con Calle 13 Año 1940



El patrimonio natural y escultórico del Cerro de Pan de Azúcar

En Ibagué, el barrio 20 de Julio, uno de los más antiguos de la ciudad, rodeado por grandes cerros, con sus casas viejas y sus calles tan recorridas, es uno de los más reconocidos en la acalorada ciudad musical; allí las historias de los abuelos renacen, como si del 'Mohán' y la 'Madre Monte' se tratara, haciendo memoria del afamado 20 de Julio, uno de los primeros barrios que se fundaron en la ciudad.

Entre la gente y sus casas apiladas en las empinadas cuevas de este barrio y sus alrededores de la comuna dos, ahora demarcado por numerosas viviendas que reposan desde hace unos años en su planta baja, se encuentra solo y casi que abandonado por el municipio El Cerro de Pan de Azúcar.

Una gran montaña perteneciente a los cerros noroccidentales del Tolima, que es resguardado desde hace más de 60 años por una escultura de La Virgen del Carmen que reposa en la cima. El cerro tiene aproximadamente

Fotografía Wilman Ortiz



61.603 metros cuadrados de extensión y a su alrededor, por lo menos 100 familias conformadas por personas que lastimosamente, en la mayoría de los casos, no son conscientes del monumento histórico y patrimonio cultural frente al que viven.

Antes de convertirse en el afamado y reconocido Cerro de Pan de Azúcar, que fue, este sector era una hacienda llamada Malabar, que entre otras cosas tenía ganado ovino y bovino. Según se sabe, la hacienda tuvo tres dueños y en 1995 fue vendida al municipio por la Compañía Urbanizadora y Constructora Himalaya Ltda; esta compra fue realizada por el alcalde de ese entonces Álvaro Ramírez Gómez, con un objetivo de conservación paisajística y ambiental. De esta forma, mediante el Acuerdo No, 134 del 28 de diciembre de 1995, el Concejo de Ibagué declaró el cerro como parque mirador, turístico, religioso y reserva forestal de la ciudad.

Su nombre como Cerro de Pan de Azúcar, según Héctor Ramírez, habitante del barrio Malabar que hace parte de los aledaños al cerro, se debe a la com-

paración con un trozo de pan que se vendía mucho en ese entonces. Dicho pan, era un pedazo de masa espolvoreado con azúcar solo en la punta, similar a la forma en que la arena delgada y blanca del cerro se ubica en su punto más alto.

Dos entradas permiten el ingreso cómodo a visitar la cúspide: Una de ellas por el barrio Malabar y la otra por la carrera trece, en el barrio 7 de Agosto, donde numerosas escaleras grandes y pequeñas, alternadas seguramente con la intención de proporcionar un descanso al visitante, conducen lentamente entre el húmedo bosque hacia una virgen grande y blanca, que es visible desde los barrios más cercanos. Ambas fueron construidas bajo el gobierno del alcalde en ese entonces, Álvaro Ramírez Gómez, entre 1995 y 1997.

Dicen los habitantes más antiguos del barrio, que la primera estatua de la Virgen del Carmen, fue colocada por la Arquidiócesis de Ibagué en apoyo con el Ejército Nacional; sin embargo, el pionero de la iniciativa de organizar la

procesión de la semana mayor todos los años hasta la cúspide, fue el padre Javier Arango Jiménez, un sacerdote tolimense que supo ganarse el apoyo de la comunidad gracias a su interés por una construcción religiosa y simbólica del municipio.

Lejos de ser una iglesia, el cerro era un lugar de peregrinación, donde la gente acudía para cumplir sus penitencias o pedirle algo a la virgen, quien en agradecimiento a una moneda que le arrojaban desde la base, ayudaba a los feligreses. Lastimosamente el 29 de marzo de 1999, el padre falleció en un accidente aéreo y su trabajo fue reem-



Fotografía Wilman Ortiz



Fotografía Wilman Ortiz

Hacia los años 60, la Virgen del Carmen presenció una calamidad climática y por primera vez se dijo que había que cambiarla, pues un inminente rayo, producto de una fuerte tormenta eléctrica, cayó sobre ella y la dejó en condiciones inestables. Las implicaciones del clima fueron el factor que obligó a que la efigie fuera cambiada, pues en el año 1994, el 6 de junio la tierra se movió en una escala de tanta magnitud, que no hubo poder en la tierra que impidiera que la Virgen del Carmen se partiera en dos pedazos y, ahora sí, no quedara nada de la virgen que protegía el Cerro de Pan de Azúcar.

Fotografía Wilman Ortiz



plazado por otras personas. Aunque las procesiones continuaron cada año realizando este recorrido, el cerro ya no volvió a ser el mismo, el padre se fue, la gente se fue y ahora solo queda una virgen de hierro que tan solo una semana en el año es visitada tanto como antes.

Es por eso que cinco años más tarde, con la ayuda de los ciudadanos, el diseñador Ólmer Rojas, fabricó la que sería la nueva patrona del Cerro y que midió cuatro metros. Hubo problemas debido al peso y la altura que tenía la imagen fabricada en hierro, pues el helicóptero no la soportaba, en un primer intento le partió una mano. En el siguiente intento dividieron en dos la escultura, para que fuera más fácil movilizarla, y fue así como finalmente se ubicó la actual imagen en la cima del Cerro, que se convirtió nuevamente en la cuidadora de los ibaguereños desde aquel alto.

Hace muchos años, relata Alirio Flórez, presidente de la Junta de Acción Comunal y líder del barrio Malabar, el cerro era un lugar de encuentro para las familias ibaguereñas “A cualquier persona que llegaba de otra ciudad a visitar, lo primero que le decían era que el domingo íbamos para el cerro a pasear, y era el mejor plan en ese entonces” recordó Florez, mientras reposaba sobre el mueble principal de su casa, hacía memoria de los cuarenta años que lleva viviendo en el sector. Los ibaguereños disfrutaban de la vista panorámica que ofrece el mirador, compartían momentos agradables en familia mientras comían un helado o una oblea y admiraban la escultura.

Actualmente la estatua está algo desgastada, las inclemencias del clima han dejado huella y en sus paredes, ‘el moho’ es lo único que la cubre del intenso frío nocturno de la ciudad. Su base, que es la misma que tenía la primera escultura, está decorada con murales religiosos y educativos, expresiones que pintaron algunos auxiliares policiales hace unos años. En sus blancas manos, además de llevar a su niño, la virgen tiene ‘colados’ los restos de una cometa roja que la

acompañan día y noche en esa soledad.

Llegar a la cima del cerro se ha convertido en toda una aventura para los visitantes, pues las aproximadas 100 escaleras que acompañan cada una de las entradas solo se utilizan multitudinariamente en las estaciones marcadas para las procesiones de la Semana Santa, pero el resto del año sirven para que los amigos de lo ajeno hagan de las suyas, pues la vegetación facilita el camuflaje de consumidores de psicoactivos y personas inescrupulosas, que esperan una oportunidad para arrebatarle sus pertenencias a quien tenga la intención de visitar la virgen. Ya no es un lugar de regocijo familiar y por el contrario está prácticamente en abandono por parte de sus habitantes más próximos, así como del municipio en general.

A la problemática por la inseguridad, hay que sumarle que muchos habitantes de calle y personas que no tienen donde dormir, fabrican en el cerro una vivienda improvisada o ‘cambuche’, donde finalmente se alojan uno al lado de otro. Al menos cien familias viven actualmente en la planta baja del cerro en su papel como invasores. Tejas, carpas, objetos viejos y dañados, hacen parte de la arquitectura actual de las casas más nuevas, pues las más antiguas ya están construidas debidamente en ladrillo y cemento, e incluso las hay de dos pisos.

El Cerro de Pan de Azúcar es hoy por hoy patrimonio cultural y además religioso de la ciudad musical de Colombia, resulta impactante ver cómo está desapareciendo ante los ojos de todos y muy pocas personas se preocupan por hacer algo en pro del mismo. Resta esperar que algún día, antes de que sea muy tarde, la administración pública se preocupe por suministrar al cerro el mantenimiento que requiere. Quién sabe, algún día tal vez, el Cerro de Pan de Azúcar como se conocía antes, vuelva a ser un lugar de encuentro y regocijo familiar.



Fotografía Wilman Ortiz

“Soy el mejor músico que hay dentro de mí”

Maestro César Zambrano

Nicolle Ghiselt Charry Nicholls

El maestro, con su sonrisa siempre amable y dispuesta, ha llegado muy elegante para el concepto, una camisa azul en un tono algo oscuro, un pantalón de ‘dril’ azul oscuro, zapatos formales de color café y para resaltar, unos tirantes de un tono vino tinto con pequeños terminados blancos. En su mano izquierda trae su reloj dorado, que revisa con frecuencia durante el día y que además hace juego con el marco también dorado de las delgadas gafas que adornan su rostro.

La vida, sin lugar a dudas le ha regalado las mejores experiencias, pero él nunca olvidará cuando con muy pocos años le presentó a su compañera de travesías: la música. El maestro César Augusto Zambrano Rodríguez, es hoy una de las figuras más reconocidas de la ciudad musical de Colombia, pues además de sus logros como artista musical, se ha caracterizado por su buena actitud, sentido de pertenencia y amor por lo que hace y sabe hacer.



Fotografía Wilman Ortiz

En un salón al rincón del primer piso del bloque 33 de la Universidad del Tolima, cerca al auditorio de la ciencia, tras una blanca puerta con un pequeño letrero azul que reza “Sala de música, Pedro J. Ramos”, está su actual oficina. Unas cincuenta sillas ordenadas con vista al tablero; dos escritorios, el suyo y el que podría ser de su asistente; papeles, libros, lápices, reconocimientos, e incluso un gran piano, son los principales objetos que conforman el espacio que tras años de carrera ha construido.

Cuando habla de su vida y de su profesión se le sienten aires de orgullo, iclaro que hay momentos difíciles! aclara, pero nunca se pierde el brillo de sus ojos. En su rostro la expresión del gusto y el amor pasaron los límites exageradamente, y sin llegar a ser una persona pretenciosa, está allí sentado uno de los grandes personajes de la historia del Tolima y es notorio que no desea algo diferente.

César Augusto Zambrano, quien nació el 18 de mayo de 1949 en la antigua clínica San Rafael, hoy clínica Tolima; inició su relación con la música desde muy pequeño, pues su familia fue siempre muy musical, desde sus padres, pasando por sus tíos y hasta llegar hasta sus hermanos. Se convenció más de esta pasión cuando a sus cinco años tocó su primer instrumento, el tiple, mientras acompañaba a su hermana

Fotografía Wilman Ortiz



Fotografía Wilman Ortiz

Fotografía Wilman Ortiz



“Yo siempre miraba a Ibagué y algo me decía que no debía irme, entonces finalmente regresé en contra de la voluntad de muchos y a favor de mi amor por la ciudad musical”, recalcó el maestro, muy orgulloso de sus decisiones.

Aura Stella, quien aprendía a tocar la bandola.

Así, poco a poco, con su tiple y atravesando la academia común, culminó sus estudios en el Colegio San Simón y seguido de ello, en el año 1959 el Conservatorio de Música del Tolima fue la puerta grande que se abrió a la academia para el maestro, quien inició sus estudios musicales allí, y estuvo 14 años llevando su proceso de la mano del profesor de música italiano Quarto Testa, con quien tuvo una buena relación hasta el último día de la vida del docente en 1976. En algunas entrevistas, el maestro Zambrano expresó que una de las cosas que siempre quiso fue graduarse como chelista

de manos de su maestro italiano, pero no le fue posible.

Estando en el Conservatorio y con la ayuda de Testa, el maestro presentó un examen para ingresar a la Orquesta Sinfónica de Colombia, en Bogotá, donde fue admitido con apenas 18 años, ¡toda una maravilla!

En ese momento su sueño más grande en la vida, y seguramente el de todos los músicos colombianos, se estaba haciendo realidad, César Zambrano, nunca olvidaría que era el más joven entre esos ‘tesos’.

En la Orquesta Sinfónica de Colombia estuvo siete años, y en 1976, el mismo año de la muerte del maestro Testa, Zambrano dejó la Orquesta Sinfónica. ¡Una locura para muchos! y regresó a Ibagué, su ciudad natal.

Este destacado violonchelista, que vive orgulloso de su trabajo, es reconocido en la ciudad musical gracias a su capacidad para dialogar sobre la cultura de la región, a la pasión con la que realiza cada cosa que decide hacer, además, el amor y compromiso que a leguas se ve cuando una tarde de miércoles está allí, sentado puntualmente a las doce meridiano, esperando pacientemente a sus alumnos del coro de la universidad, para luego compartir con ellos los saberes que guarda sobre este arte.

Su regreso y estadía permanente en Ibagué, efectivamente dejó huella en la musical, “empecé a construir cosas que yo siempre quise hacer por mi ciudad”, aclaró. Llegó a la Universidad del Tolima ese año. Poco a poco fue abriendo las puertas y construyendo un futuro cultural para el alma mater, pasando de salón en salón, de facultad en facultad, pero siempre abriendo espacios y acomodándolos a la necesidad de su proyecto, siempre en pro de la misma universidad. Fue así como se convirtió en el fundador y director de la Orquesta Sinfónica y Coro de la Universidad del Tolima, cargo que ocupa desde hace más de veinte años.

“Con el coro y con la orquesta hemos ido abriendo espacios que no estaban disponibles para la universidad ni siquiera en la ciudad. Hemos llegado a abrir puertas a nivel regional

Fotografía Wilman Ortiz



Fotografía Wilman Ortiz



y nacional que nunca nos hubiéramos imaginado”, afirmó el maestro, quien se refiere a conciertos en lugares majestuosos, teatros y salas de música importantes, como el teatro Colón, así como todos los teatros de Bellas Artes del País. Apuéstele la vida a la universidad dice el maestro, apuéstele la vida a sus sueños, hay momentos difíciles, pero cuando uno quiere a la universidad como la queremos nosotros, se pueden hacer cosas maravillosas.

“Está muy incrustado en la cultura el desconocernos, y eso nos lleva a la pobreza, no hay cosa más agradable que reconocer que un pintor pinta bien,

que un cantante canta bien; todo esto funciona en ese proceso de retroalimentación y reconocimiento”, afirmó el músico.

Zambrano tiene razón cuando dice que esos valores se han perdido en los colombianos, cuando expresa que el deseo de envidia, que ha sobresalido ante lo que los demás hacen, es dañino, y que por eso es muchísimo más sano sembrar una rosa bien sembrada, que florezca, y no un jardín que con mirarlo ya se marchite.

‘Tierra’, ‘Conservación de la patria’ y ‘Más allá de la esperanza’, son solo al-

gunos títulos de las 24 cantatas que ha creado. “Soy el mejor músico que hay dentro de mí y lo que hago hoy es lo mejor que he podido hacer con mi vida musicalmente”, puntualizó Zambrano.

Las condecoraciones a su trabajo, por ejemplo la de Cacique Calarcá en el 2010, o la de Exaltación a los Valores Tolimenses del 2014, sin duda alguna lo enorgullecen y no solo a él, el Tolima también lo mira con los ojos de un padre que le entregó todo a su hijo; César Zambrano es el hijo que nunca se fue, a quien no se le olvidó de donde venía y que durante toda su vida se ha dedicado a buscar mil y un maneras de que esta gran familia crezca de manera significativa.

Colombia, el Tolima e Ibagué le agradecen por su tiempo, su dedicación, su empeño por sacar adelante proyectos musicales y demostrarle a la gente que Ibagué Sí es la ciudad musical de Colombia, por su potencial, por su gente y porque aquí nacen y se hacen los mejores artistas del país y la historia lo demuestra, porque en sus propias palabras, nosotros fuimos, somos y seguiremos siendo la ciudad musical de Colombia.

Fotografía Wilman Ortiz



Tiples y fiestas, los primeros pacificadores del tolima

William Fernando Salamanca



En el Tolima, el arma más efectiva contra la guerra han sido las expresiones culturales como la música y el folklore. Estas cuentan con más victorias que derrotas en la incansable lucha de las gentes por la paz.

La mayoría de los tolimenses creemos tener dos historias distintas que contar; una, la del derramamiento de sangre desde la llegada de los españoles hasta la guerra que conocemos hoy en día y otra, la de los grandes músicos y compositores de los principales aires musicales que enriquecen el abanico de la música colombiana.

Fotografía Archivo IMA - Celebraciones Icononzo



Orígenes de las fiestas patronales y sus paralelos con la violencia

Nuestros antepasados nativos ya tenían organizados sus festejos durante el solsticio de verano, lo que convino para la imposición de las fiestas españolas de San Juan bautista. Es así como nacen las Fiestas patronales y todo el proceso de evolución musical y cultural hasta llegar a los festivales folclóricos modernos. Cabe recordar que este proceso incluye la aparición del Tiple, instrumento de cuerdas endémico del Tolima y representativo de la música Andina colombiana.

Los que el tiple no le pudo arrebatarse a la guerra

El tiple se había tomado los festejos populares con el bambuco y el pasillo, hacía parte del ADN tolimense, es entonces cuando empieza la riña del tiple por arrebatarse almas a la guerra, sin embargo, no todas las batallas se ganan.

Ese es el caso de Chispas, un bandolero de los años 50 quien antes de ser un temible asesino, era un romántico compositor e intérprete del tiple.

El poeta y cantautor argentino Atahualpa Yupanqui, de visita por el Tolima en los 60 escuchó la historia del joven Chispas, la historia decía que le guerrillero tuvo que arrojar su tiple al río mientras huía del ejército. Yupanqui se llevaría la letra de dicha canción para hacerle arreglos y posteriormente lanzarla desde Francia en el 99. La letra también se leyó

como poema en el salón Alberto Castilla de Ibagué en 1979.

Manuel Marulanda Vélez, alias 'Tiro fijo' era amante del violín y confesó para su biografía que "alejado de la vida legal cambió la música del violín por el estruendo del fusil".

En el 48 la música solo pudo retratar las heridas de la guerra, "La sangre de Gaitán" era la canción del bogotazo. En Planadas, la guerra se llevó a un cristiano protestante y liberal que hacía resistencia, apodado Mariachi, en su memoria sonaba la canción de igual nombre.

Los que prefirieron cantar antes que la venganza

Carlos Julio Quimbayo, nacido en el Cañón de las Hermosas

Fotografía Archivo IMA - Orquesta Rossini - 1949 El Líbano



y desplazado varias veces por la violencia se dedicó a componer música antes que guardar odios. “La Guerrillera”, un sanjuanero de la reconocida Leonor Buenaventura, y “¿Por qué?” fueron los aportes de la novia de Ibagué la memoria del conflicto.

En la misma línea están Arnulfo Briceño con la obra “A quién engañas abuelo”, un tema de protesta y “Hay que sacar el diablo” de Eugenio Arellano, le sigue el “Barcino” de Jorge Villamil que refleja un poco los inicios de la guerra entre otras obras musicales sobre más víctimas del conflicto.

Cuando las fiestas apaciguaron las diferencias

Para entender la inclinación musical de los subversivos es necesario aclarar que estas guerrillas estaban conformadas por campesinos, por eso el tiple hacía parte del equipo guerrillero y había un carácter fiestero en los militantes.

Las fiestas patronales se habían interrumpido con el estallido de la guerra de los mil días en 1899 en consecuencia, el Gobierno Departamental intentó revivir las fiestas en 1935 y 1945 con dos decretos que institucionalizaban el 24 de junio como día del departamento del Tolima y el día de la música po-

pular tolimense, sin embargo no fueron suficientes dos decretos para reunir las gentes del Tolima pese al miedo por los grupos armados y los radicalismos políticos. Había que organizar algo mayor.

Es entonces cuando en 1958 se lanza la arriesgada idea de un festival folclórico en Ibagué, una idea que tuvo que escalar varios peldaños para ser aceptada ya que muchos temían que la iniciativa resultara en un nuevo y descontrolado brote de violencia.

Héctor Galeano en su texto “Violencia, Música y Fiesta en el Tolima, Colombia”, narra sobre el nacimiento del festival lo siguiente: “Los promotores le presentaron al presidente Lleras Camargo la conveniencia de la fiesta para calmar el baño de sangre que padecía el Tolima, [...]”

Cuando el presidente preguntó sobre la cantidad de agentes de policía necesarios para asegurar la tranquilidad durante el festival, de inmediato le respondió Tribín: ‘Ninguno, señor Presidente, porque esta es una aventura del corazón’”.

Cantalicio Rojas y Luis Enrique Lis, en 1938, aportaron el “El Contrabandista” y a son de tiple y guitarra nos regalaron

el principal insumo para las fiestas, luego con el apoyo del Gobierno Nacional se realizó entre el 23 y el 29 de junio el primer Festival Folclórico Colombiano en 1959.

El festival fue un éxito, las comunidades atendieron al llamado e hicieron a un lado las diferencias mortales que habían teñido de barbarie varias generaciones de tolimenses. A la capital del Tolima llegaron delegaciones de todo el país con orquestas, grupos de danzas, grupos musicales dispuestos a fiestiar.

El experimento se había convertido en un evento cultural y un espacio para la reconciliación. Galeano cuenta la anécdota de unos comandantes guerrilleros que fueron identificados por detectives en el Café Nutibara, a lo que el gobernador Praga Cortés reaccionó con indulgencia para que todos disfrutaran de las fiestas. Poco después el ambiente se contagió a otros municipios del departamento dando origen a las fiestas del retorno en los municipios más golpeados por la guerra.

Fue así como el tiple dio forma a la música que sirvió de combustible a las fiestas para que estas fueran la expresión de la voluntad de paz en el Tolima.

Fotografía Archivo IMA - Celebraciones Natagaima



Fotografía Archivo IMA - Celebraciones Icononzo





Revista Cultural del Tolima

Alcaldía de Ibagué
Secretaría de Cultura
Programa Municipal de Estímulos
Proyecto Ganador Premio a la Comunicación Cultural 2019



/revista_ima/



@RevistaIMA



info@grupoima.org



/RevistaculturaldeITOLIMA

www.grupoima.org



Revista Cultural del Tolima

Alcaldía de Ibagué
Secretaría de Cultura
Programa Municipal de Estímulos
Proyecto Ganador Premio a la Comunicación Cultural 2019

